

Juan María Carrón

**Migraciones internacionales intrarregionales**

**en el Cono Sur de América Latina**

**El caso de Paraguay**





---

# Migraciones internacionales intrarregionales en el Cono Sur de América Latina

El caso de Paraguay

Juan María Carrón\*

**En una ponencia sobre migraciones internacionales intrarregionales en el Cono Sur de América Latina, centrada sobre todo en las migraciones de paraguayos a la Argentina, partimos de un postulado general: que no es válido un esquema rígido de explicación causal para**



**migraciones ocurridas en cualquier lugar o contexto histórico. Destacamos la validez explicativa de la historia. Es un postulado que me parece válido aún. La región era el Cono Sur de América Latina, y el período histórico el comprendido entre 1950 y 1970, aunque con antecedentes más remotos.**

Desde este lugar en que estoy en la pirámide de edad, después de muchos años vividos, puedo percibir mejor mis errores de juventud. Es el momento en que un sano escepticismo permite remover los velos ideológicos -otrora tan devotamente aceptados-, dejando al descubierto que ya no es tan urgente construir una imagen de sí mismo como profesional e investigador. Así, la búsqueda de la fama se subordina a la aspiración a la sabiduría y la realidad parece hacerse más transparente.

He releído, con una mezcla de tolerante comprensión y de divertida discrepancia, lo que escribí hace más de treinta años acerca de las migraciones internacionales intrarregionales en el Cono Sur de América Latina<sup>1</sup>. Construí entonces, según opinión de Lelio Mármora, comentarista de mi ponencia, “un conjunto de hipótesis generales, a mi juicio válidas, sobre una problemática tradicionalmente tratada a través de hipótesis medias, muchas veces desgajadas del contexto que las contienen”.

En esa ponencia, centrada sobre todo en las migraciones de paraguayos a la Argentina, partimos de un postulado general: que no es válido un esquema rígido de explicación causal para migraciones ocurridas en cualquier lugar o contexto histórico, sino que cualquier indagación debe estar referida a un espacio y tiempo histórico concreto. Destacamos la validez explicativa de la historia. Es un postulado que me parece aún válido. La región era el Cono Sur de América Latina, y el período histórico el comprendido entre 1950 y 1970, aunque con antecedentes más remotos.

---

1 Carrón, J. M. “Consideraciones teóricas generales para el estudio de las migraciones internacionales intrarregionales en el Cono Sur de América Latina”, en Estructura política y políticas de población de varios autores, editado por PISPAL, CELADE y CLACSO, Santiago, Chile, 1975.

\* Presidente de ADEPO.

También me parece aún válido descartar, como explicación principal de las migraciones de paraguayos a la Argentina, los planteamientos de la “sociología urbana” asociada a los nombres de Tonnies, Simmel, Robert Park y otros<sup>2</sup>. Éstos vinculaban las migraciones a la atracción que las sociedades urbanas, más modernas, ejercen sobre las atrasadas áreas rurales, tradicionales, preindustriales. El “efecto de demostración” sería la principal variable explicativa de la decisión de emigrar. La migración de paraguayos sería un caso especial, en el que la atracción del Gran Buenos Aires, unida a la inexistencia de una urbe industrial en el Paraguay, originaría una migración rural-urbana que se salta las fronteras nacionales. Una versión más depurada de esta teoría, propuesta por Gino Germani, insistía en el dualismo cultural rural-urbano, al que atribuía protagonismo en la explicación de los fenómenos migratorios.

En contraposición a lo anterior propusimos que las emigraciones de paraguayos tenían causas estructurales. Gravitaban en torno al auge obtenido en el país por el comercio intermediario y la burocracia estatal, para confluir en la incapacidad del sistema de absorber a la fuerza de trabajo emergente en virtud del crecimiento demográfico.

Desde luego, siguiendo la escuela de pensamiento entonces dominante, concebí al Paraguay como un caso de capitalismo dependiente y, además, con una modalidad de capitalismo salvaje, donde el sistema económico no se integra plenamente, donde coincide lo arcaico con lo moderno: formas de acumulación precapitalistas con acumulación específicamente capitalista.

Atribuimos un gran rol al comercio intermediario. Seguíamos aceptando, según la precisión aportada por Althusser en “Para leer el capital”, que la verdadera determinación de lo económico está en la esfera de la producción, que la producción es la que domina el consumo y la distribución, y no a la inversa. Pero ello no impide que el comercio pueda tener una gran influencia en varios momentos de ciertos desarrollos históricos.

Siguiendo a Marx, aceptábamos que un desarrollo independiente y predominante del capital comercial se halla en razón inversa al desarrollo

económico general de la sociedad<sup>3</sup>. El auge de un comercio intermediario que compraba a los países centrales y vendía a los países vecinos habría impedido la maduración del capitalismo en el Paraguay y el desarrollo de las fuerzas productivas locales. En comparación con las ganancias producidas por el capital mercantil -como bien decía Dobb en sus estudios sobre el desarrollo del capitalismo, refiriéndose a algunos países europeos- otras ramas de la actividad económica estaban condenadas a la situación de una hermana más joven, sin dote ni pretendiente. A esto se sumaba la nociva influencia de una voluminosa burocracia estatal. Acrecentada con el fin de satisfacer a una clientela política y de absorber a la fuerza de trabajo marginada del proceso productivo, terminaba deprimiendo aún más la producción, generando una mayor desocupación y subocupación que la que pretendía paliar.

El contexto en el cual se desarrollaba este capitalismo inmaduro era el de la dependencia del Paraguay, no solo de la economía de los países centrales sino también de la de sus poderosos vecinos, Argentina y Brasil. Se podían distinguir tres tipos de dependencia: una **inmediata** del Paraguay con respecto a los países centrales, a los cuales exporta productos primarios y de quienes importa bienes manufacturados; una **mediata** de los países centrales, vehiculizada a través del intercambio con Argentina y Brasil, y una **tradicional** del Paraguay con respecto a la Argentina, en el campo de los transportes y de los canales de comercialización de su comercio exterior.

A los factores de expulsión en el Paraguay se unían los de atracción en la Argentina. En ese país, durante el período de auge agroexportador se dio un proceso de reubicación espacial de la actividad económica, desde las provincias vecinas al contrafuerte andino que comerciaban con el Virreinato del Perú, hacia la provincia de Buenos Aires y del litoral del Río de la Plata. Esto originó flujos de migración interna en la misma dirección, concomitantes con la recepción de grandes contingentes de inmigrantes procedentes de Europa.

Durante el período de sustitución fácil de importaciones se da otro proceso de reubicación espacial de la actividad económica en torno a los recién creados centros de la industria manufactu-

2 Germani, Gino. “Asimilación de inmigrantes en el medio urbano”, Revista Latinoamericana de Sociología. Julio de 1965.

3 Marx: El capital, Tomo III, pág. 317.

ra. Disminuyen entonces, considerablemente, los flujos de inmigración procedentes de Europa y aumentan las migraciones internas rural-urbanas. Finalmente, en el período de sustitución difícil de importaciones la reubicación espacial de la actividad económica sería un factor explicativo de las migraciones de menor importancia. En ese período, la coyuntura internacional no impone a los países de la región la necesidad de crear nuevas áreas de explotación, sino la de adoptar nuevas modalidades de utilización de la mano de obra y nuevos tipos de explotación. Todo esto, en las mismas áreas de concentración de la actividad económica, ya existentes anteriormente. Postulábamos en esa ponencia que lo típico de este último período sería que las nuevas modalidades de utilización del factor trabajo afectarían no solo a las migraciones internas. También tenderían a **configurar un mercado regional de trabajo que trasciende las fronteras, y a acentuar los flujos intrarregionales de fuerza de trabajo porque sería necesario importar mano de obra no sindicalizada, ilegal, subretribuida, para deprimir los salarios y mantener la tasa de ganancia.**

La confluencia de factores de expulsión en el Paraguay y de factores de atracción en la Argentina dio como resultado grandes flujos migratorios que involucraron, entre 1950 y 1970, a cerca de 350.000 paraguayos. Si se tiene en cuenta que en 1950 la población total era de 1.343.000 habitantes, y la de 1970, de 2.247.000 se podrá apreciar el tremendo drenaje de población que significó esta emigración para el país.

El modelo explicativo era coherente y bonito. Sin embargo, padecía de algunas graves omisiones. La primera de ellas fue señalada por Lelio Mármora, comentarista de la ponencia. Él mostró que, dado el tipo de ocupación y distribución geográfica de la inmigración paraguaya en la Argentina, solo quedarían, en 1960, unos 5.000 paraguayos como mano de obra disponible para actividades industriales. Y de éstos, la mayoría estaría empleada en la rama de la construcción. Evidentemente, esta exigua cantidad no podía incidir en modo relevante en la depresión de los salarios industriales de la región del Gran Buenos Aires.

Por otro lado, el modelo no incluía otros datos muy significativos que yo mismo citaba en el anexo de mi ponencia. Uno de ellos era el régimen de tenencia de la tierra en el Paraguay.

A mitad de los años '50, el 60% de la fuerza de trabajo ocupada en labores agropecuarias apenas sobrevivía en minifundios de 0,5 a 9,9 hectáreas<sup>4</sup>, la mayor parte de los cuales se concentraba en una reducida y erosionada zona central del país (concentración en ella del 70% de la población total y de una proporción casi igual del total de minifundios). En general, la productividad por persona ocupada de la actividad agropecuaria era como un tercio de la productividad de los servicios básicos, y como un cuarto de la productividad por persona ocupada en el comercio<sup>5</sup>. La productividad por persona ocupada en el sector minifundiar era aún más baja que la de la rama agropecuaria en general. Esta agricultura de subsistencia minifundista y paupérrima no podía escapar de los estrechos límites de la región central, porque el resto de la superficie del país estaba ocupado por grandes latifundios, en su mayor parte de propietarios extranjeros. Éstos se dedicaban a la explotación ganadera extensiva o a la forestal extractiva, requiriendo muy poca mano de obra local. Se creaba así una superpoblación relativa en relación con la escasez del recurso tierra, la principal causa de las migraciones hacia el exterior del país.

Otro detalle que no incorporé en el modelo, y al que solo se mencionaba eufemísticamente como "burocracia estatal", era la violencia política de los años 1947-1950, y la rígida dictadura que se extendió hasta fines de los años '80, con una fuerte sobrecarga de coacción, falta de libertad y prebendarismo.

Finalmente, el modelo no tuvo en cuenta los patrones de asentamiento en la Argentina de la inmigración procedente de los países limítrofes, fenómeno que estudié y cuyas conclusiones presenté en un artículo publicado en la *International Migration Review*<sup>6</sup>, en 1979. Utilizando datos de los censos argentinos de los años correspondientes se demostraba que, hasta 1947, la mayor parte de la inmigración procedente de Bolivia, Chile y Paraguay se concentró en provincias de la Argentina limítrofes con esos países:

4 Censo Agropecuario del Paraguay del año 1956.

5 Elaboración propia en base a datos de la Secretaría Técnica de Planificación del Paraguay.

6 Carrón, Juan M. "Shifting patterns in migration from bordering countries to Argentina", en la *International Migration Review*. Volume XIII, number 3, fall 1979. Center for migration studies of New York.

los bolivianos, en un 87% en Jujuy y Salta, los chilenos, en un 62% en las provincias sureñas, y los paraguayos, en 62,4% en Formosa y Misiones. Eso sucedía por afinidad cultural y por la demanda de mano de obra para ciertas actividades agropecuarias en las que se especializaron esas provincias: la vid en Mendoza, la producción de frutas en Río Negro, la de lana en la Patagonia; la de yerba mate, madera y algodón en el noroeste argentino. Mientras, las regiones pampeanas seguían vinculadas a la producción de cereales y la cría de ganado. Esta inmigración no competía con la de origen europeo ni con la mano de obra nativa y, por cierto, en muy poco o nada estaba relacionada con las actividades industriales.

En 1960, solo algo menos del 30% de los inmigrantes paraguayos residía en la zona industrial del Gran Buenos Aires. En 1970, esa proporción recién llegaba al 58%. Era evidente que la conexión de los paraguayos con el mercado de trabajo de las empresas industriales argentinas era muy débil, incapaz de actuar como ejército industrial de reserva que deprimiese los salarios.

Por consiguiente, el factor desencadenante principal de las migraciones de paraguayos era la deteriorada situación de los pequeños campesinos, su falta de tierra, su crónicamente baja productividad, la imposibilidad de ampliar la frontera agrícola, y la desocupación y subocupación resultantes de toda esta constelación de causas. Esta era la causa principal y no el auge del comercio intermediario. Esto fue bien percibido por otros investigadores como Gillespie y Browning<sup>7</sup>, quienes incluso usaron los datos que yo había recolectado y procesado.

## La marcha hacia el este y la disminución de la emigración a la Argentina

Han pasado más de treinta años y la emigración paraguaya sigue tan campante, aunque han aparecido muchas modalidades y circunstancias nuevas que debemos consignar. Entre 1963 y 1980 hubo una marcha hacia el este de la población paraguaya. Se abrieron a la expansión de

la frontera agropecuaria las tierras cubiertas de bosques, situadas al este de la región Oriental del Paraguay. Se parcelaron, a grosso modo, 4 millones de hectáreas: algo así como 500.000 hectáreas a pequeños campesinos (lotes de 10 hectáreas, en promedio), más de un millón de hectáreas a farmers (de 20 a 100 hectáreas por lote), y más de 2 millones, a clientes y grandes sicarios del régimen de Stroessner.

Solo entre 1963 y 1973, unas 42.000 familias campesinas fueron reubicadas por el Instituto de Bienestar Rural (IBR). A fines de 1976, casi 90.000 títulos de propiedad habían sido emitidos, cubriendo aproximadamente 4 millones de hectáreas de tierra, antes destinadas a la explotación forestal, las que paulatinamente fueron incorporándose a las actividades agrícola y ganadera. Apareció con mayor relevancia una faja de campesinos con lotes de entre 10 y 20 hectáreas, cuyo número se duplicó entre el principio y el final del período; el de explotaciones de 20 a 99 hectáreas pasó de 15.819 a 50.018, y de 524.204 hectáreas a 1.419.437<sup>8</sup>. La mayor parte de esta expansión agrícola se realizó en el norte del departamento de Itapúa y en los departamentos de Amambay, Caaguazú, Alto Paraná y Canindeyú, atrayendo una fuerte migración interna que procedía de otros departamentos de la región central del país. La construcción de las represas de Itaipú y Yacyretá acrecentó estos flujos migratorios internos. El impacto combinado de estos procesos disminuyó la emigración paraguaya hacia el exterior del país.

Cuadro 1  
Tasas anuales de migración neta (por mil)

	Años 1950-1962	Años 1962-1972
<b>Departamentos expulsores</b>		
Cordillera	-7,5	-26,3
Guairá	-8,8	-18,9
Caazapá	-14,2	-22,5
Misiones	-6,2	-16,9
Paraguari	-10,0	-24,6
<b>Departamentos receptores</b>		
Asunción	12,8	18,5
Central	0,6	8,1
Caaguazú	14,2	19,7
Alto Paraná	49,7	94,6
Amambay	24,6	32,4

Fuente: Censos de Población y Viviendas, años 1950, 1962, 1972. (Canindeyú formaba parte del departamento de Alto Paraná)

7 Gillespie, Francis and Browning, Harley: "The effect of emigration upon socioeconomic structure: the case of Paraguay", en el mismo número de la *International Migration Review*, citado anteriormente.

8 Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC). Divulgación de los resultados del Censo de 1982, pp. 56-61.

Se originó, asimismo, un crecimiento en términos absolutos y relativos de la población de esos departamentos fronterizos.

Cuadro 2  
Incrementos de población 1950 - 1972  
en los departamentos fronterizos  
1950:100

	1950	1962	1972
Amambay	100	190	358
Caaguazú	100	138	233
Alto Paraná	100	252	929
Itapúa	100	134	180
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>145</b>	<b>247</b>

Fuente: elaboración propia en base a los datos de los censos respectivos.

## Una nueva realidad y una nueva perspectiva

Los cambios económicos, y las migraciones vinculadas a ellos, que acontecieron en la región hasta la mitad de los años '70, estaban de algún modo relacionados con impulsos y variaciones del mercado mundial, pero aún se percibía la presencia de causas endógenas y de cierta capacidad de los estados para regular y encauzar el proceso. Una regulación imperfecta, las más de las veces por falta de voluntad política que por carencia de

recursos para actuar. Todo parecía suceder más "entrecasa", antes que dentro de una dinámica regional del Cono Sur que podía ser regulada y encauzada nacional y regionalmente. La convicción de que el control era posible hizo nacer el Mercosur. Todo esto iba a cambiar cuando irrumpió, con fuerza creciente, la globalización.

Los economistas registran tres etapas en el proceso de globalización (Solimano 2003). La primera etapa, desde 1870 hasta 1913, caracterizada por un libre movimiento de bienes, de capital y de grandes flujos migratorios de población, en el marco del patrón oro y de una política de aranceles bajos. En una segunda etapa se produjo una desglobalización, entre 1914 y 1945, ocasionada por las dos guerras mundiales y la crisis económica de los treinta. Ella vino aparejada con políticas migratorias restrictivas.

En la tercera etapa, iniciada en las últimas décadas del siglo veinte y vigente hasta ahora, el proceso de globalización avanza de nuevo, incentivando fuertemente la movilidad del capital y del comercio internacional, así como generando peculiaridades de los movimientos migratorios, que los diferencian de los acontecidos en las etapas anteriores.

Cuadro 3  
Tasas de crecimiento anual acumulativo, según departamento

Departamento	1950-1962	1962-1972	1972-1982	1982-1992	1992-2002
<b>Total país</b>	<b>2,7</b>	<b>2,6</b>	<b>2,5</b>	<b>3,2</b>	<b>2,2</b>
Asunción	2,8	3,0	1,6	1,0	0,2
Concepción	2,7	2,4	2,2	2,2	0,7
San Pedro	3,0	4,2	3,3	3,9	1,3
Cordillera	2,2	0,3	0,0	0,2	1,6
Guairá	2,0	0,8	1,4	1,2	1,0
Caaguazú	4,8	5,4	3,6	2,6	1,2
Caazapá	2,0	1,1	0,6	1,7	0,8
Itapúa	2,5	3,0	2,7	3,7	1,9
Misiones	2,6	1,5	1,1	1,4	1,3
Paraguari	2,0	0,4	-0,4	0,2	0,6
Alto Paraná	8,0	13,9	8,5	7,4	3,2
Central	2,6	3,1	4,8	5,7	4,6
Ñeembucú	1,1	2,4	-0,4	-0,1	0,9
Amambay	5,5	6,6	0,5	3,9	1,4
Canindeyú	-	-	-	4,6	3,0
Pdte. Hayes	2,0	2,6	-1,5	6,9	2,5
Boquerón	3,1	-4,2	-5,6	7,0	3,5
Alto Paraguay	3,0	3,4	5,3	3,0	-0,5
<b>Región</b>					
Oriental	2,7	2,7	2,7	3,1	2,2
Occidental	2,6	-0,6	-2,1	6,4	2,5

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos de 2002.



En esta última etapa, y sobre todo en las dos décadas finales, se observa “la tendencia de los vínculos globales a abarcar todas las áreas geográficas y todos los grupos humanos y, a la vez, a establecer diferencias entre estos grupos humanos. En el nuevo orden económico desaparece la producción de subsistencia de las familias y comunidades, y es reemplazada por la participación en los mercados nacionales e internacionales<sup>9</sup>”. Los que pueden adecuarse a los mercados globales “tienen ciudadanía” en el orden global. A los que no, se los condena a la exclusión y a la pérdida de los derechos más elementales. Varios críticos del proceso consideran que hoy la emigración tiene como causa principal la disolución de las estructuras económicas y sociales tradicionales generada por la globalización. Corresponde preguntarse si esta hipótesis es válida para explicar las migraciones actuales hacia, desde y dentro del Paraguay.

En primer lugar, se deben destacar tres cambios importantes en la dinámica migratoria del Paraguay. Ellos son: el cambio de dirección de la migración, la emigración de paraguayos hacia países de ultramar y la inmigración procedente de Brasil en cantidades nunca antes vistas en el país.

El cambio de dirección de la migración implica que el proceso de marcha hacia el este se revierte, dándose una tendencia a la concentración de nuevo en la región central del país, en el departamento Central, precisamente. Es una marcha hacia el oeste.

En realidad se pueden observar dos períodos: uno que va desde 1950 hasta mediados de los años '70, y otro que se consolida desde el comienzo de los '80 hasta la actualidad. En ambos períodos, Guairá, Caazapá y Misiones tienen tasas anuales de emigración neta bastante importantes. No sucede lo mismo con los otros departamentos de la cuenca del Río Paraná. En el primer período, Caaguazú y Alto Paraná atraen intensamente inmigraciones procedentes, en su mayor parte, de la región central del país (ver cuadro 4).

También Itapúa, entre los años '62 y '72 hasta casi el final de 1970, logra retener su población

y todavía consigue atraer algo de migración rural-rural. En el segundo período, a partir del comienzo de los años '80, los departamentos con alta capacidad de atracción migratoria pierden o disminuyen dramáticamente esta capacidad. Caaguazú llega a tener una tasa de 11,6 por mil de emigración neta. Alto Paraná desciende de una tasa de inmigración neta de 94,6 por mil, entre el '62 y el '72, a una tasa de 18,2 por mil, entre 1987 y 1992, y a una tasa de casi el 1 por mil de emigración neta, entre 1997 y 2002. También en Canindeyú se observa una disminución de la capacidad de atracción migratoria.

Cuadro 4

**Las Migraciones. Tasas anuales medias de migración neta (por mil)**

	1950-1962	1962-1972	1987-1992	1997-2002
Guairá	-8,8	-18,9	-9,9	-2,6
Caaguazú	14,2	19,7	-11,6	-6,7
Caazapá	-14,2	-22,5	-10,2	-9,9
Itapúa	-4,3	-0,2	-0,9	-2,8
Misiones	-6,2	-16,9	-19,6	-2,9
Alto Paraná	49,7	94,6	18,2	-0,8
Canindeyú	-	-	14,2	6,5

Fuente: DGEEC: datos censales.

Desde 1972 en adelante, lo que crece en estos departamentos es la población urbana. Mientras, la rural se estanca, o incluso decrece, debido a un proceso de verdadera huida del campo de los pequeños campesinos.

Cuadro 5

**Tasas de crecimiento de la población urbana**

Población urbana, tasas de crecimiento	1972-1982	1982-1992	1992-2002
<b>Total del país</b>	<b>3,9</b>	<b>4,9</b>	<b>3,5</b>
Guairá	1,0	1,6	2,6
Caaguazú	6,4	6,3	3,0
Caazapá	-0,6	1,8	4,3
Canindeyú	19,9	2,9	7,4
Alto Paraná	17,8	10,7	4,9
Itapúa	3,3	6,0	2,6
Misiones	2,2	4,5	1,5

Fuente: Datos censales.

Cuadro 6

**Tasas de crecimiento de la población urbana y rural del total del país**

Período	Total	Tasas de crecimiento anual (%)	
		Urbana	Rural
1950-1962	2,7	3,0	2,5
1962-1972	2,6	3,1	2,4
1972-1982	2,5	3,9	1,6
1982-1992	3,2	4,9	1,7
1992-2002	2,2	3,4	0,8

Fuentes: Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1950/1962/1972/1982/1992/2002.

9 Castles, Stephen. “Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes”, [www.unesco.org/issj/rics156/castlesigcs-pa.html](http://www.unesco.org/issj/rics156/castlesigcs-pa.html)

La emigración de paraguayos hacia países de ultramar, más específicamente hacia España, en un hecho nuevo que se intensifica a medida que transcurre el siglo veintiuno. La encuesta de hogares del año 2006 registra a 116.795 paraguayos que, según sus familiares, han emigrado durante los últimos cinco años. Todavía el principal lugar de destino sigue siendo la Argentina, pero España ocupa el segundo lugar como país receptor, con un importante 23% del total de emigrantes

En tercer lugar se debe destacar el fenómeno de que el Paraguay, por primera vez en su época republicana, recibe grandes contingentes de inmigración, en esta ocasión, de brasileños. Algunos flujos llegan cuando se intenta el cultivo del café en las tierras del noreste de la región Oriental (departamentos de Amambay y Concepción). En 1962, solo se registran unos pocos miles en esa zona. El Censo del Paraguay del año 1972 solo detecta a unos 30.000 afincados en los departamentos de Amambay, Canindeyú y Alto Paraná. Aunque los recuentos censales están afectados por el subregistro, en esa fecha la presencia de los brasileños en el Paraguay aún no era masiva ni preponderante.

La situación iba a modificarse drásticamente cuando, debido a ciertos cambios en el mercado

internacional de granos, iba a irrumpir el cultivo de soja en la región como una ola gigantesca que sobrepasó montañas, estados y fronteras nacionales. Este es un ejemplo claro de cómo “las bases nacionales de los procesos económicos ya no son determinantes, sino que se encuentran subsumidas a procesos globales”. Esta irrupción establecería una nueva configuración de las relaciones fronterizas Paraguay-Brasil, y de la dinámica demográfica en la región. Inicialmente comenzó a plantarse soja, en pequeña escala, en el estado brasileño de Río Grande do Sul, donde luego fue creciendo moderadamente.

Así las cosas, ocurrió algo en el mercado internacional que transformó radicalmente la situación. En 1974, los Estados Unidos de América prohibieron las exportaciones de soja en grano y derivados al Mercado Común Europeo. Aun cuando la producción estadounidense había ya superado los 40 millones de toneladas, no daba abasto para satisfacer simultáneamente al mercado interno y a la exportación. Tanto europeos como japoneses tuvieron que buscar otras fuentes de aprovisionamiento. Entonces, se da el boom de la soja en el Brasil. Siguieron sus pasos Argentina, Paraguay y, más recientemente, Bolivia.

Para aumentar la producción había que cultivar en nuevas tierras. La superficie plantada con soja

Cuadro 7  
Emigrantes durante los últimos 5 años, por país de residencia y área de residencia de sus familiares

Departamento	Lugar de residencia en el exterior					
	Total	Argentina	Brasil	EEUU	España	Otros
Total	116.795	73.468	4.628	5.094	26.713	6.892
%		62,9	4,0	4,4	22,9	5,9
Urbana	74.809	39.020	2.561	4.269	22.667	6.292
		52,2	3,4	5,7	30,3	8,4
Rural	41.986	34.448	2.067	825	4.046	600
		82,0	4,9	2,0	9,6	1,4
Asunción	9.858	3.412	-	1.303	2.578	2.565
		34,6	-	13,2	26,2	26,0
San Pedro	2.957	2.766	-	-	102	89
		93,5	-	-	3,4	3,0
Caaguazú	15.923	11.813	1.052	-	2.800	258
		74,2	6,6	-	17,6	1,6
Itapúa	15.430	13.401	225	232	1.230	342
		86,9	1,5	1,5	8,0	2,1
Alto Paraná	10.653	4.628	643	362	3.982	1.038
		43,4	6,0	3,4	37,4	9,7
Central	36.484	21.475	758	1.603	10.548	2.100
		58,9	2,1	4,4	28,9	5,8

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares del año 2006.

en el Brasil pasa de 871.202 hectáreas, en 1970, a 3,49 millones de hectáreas, en 1979. Río Grande do Sul no pudo llevar todo el peso de esta expansión y derivó hacia los estados de Santa Catarina y Paraná. Luego pasó las fronteras, invadiendo el Paraguay. Simultáneamente se extendió a los estados de Matto Grosso, Minas Gerais y Goias.

El boom del cultivo de la soja transformó radicalmente la zona este del Paraguay y las relaciones fronterizas con Brasil. En primer lugar, implicó la llegada de contingentes mucho más numerosos de inmigrantes brasileños. Se ha especulado mucho acerca de su número. El Censo Paraguayo de 1992 solo registra a 108.526 personas nacidas en Brasil, en todo el país. Según el Censo de 2002 serían 82.937 en la totalidad del territorio. Los años de llegada de mayores contingentes fueron, según lo registrado por el Censo de Población de 2002, desde 1973 hasta 1992, con una marcada disminución en los siguientes. Lo más probable es que en el momento de mayor presencia brasileña en el Paraguay, hacia fines de los '80, la cifra de nacidos en Brasil no superara los 200.000, a los que habría que sumar sus descendientes ya nacidos aquí.

Otro impacto de la expansión del cultivo de la soja fue el aumento de la superficie promedio de las explotaciones agrícolas. Ya en Río Grande do Sul, este fenómeno comenzó expulsando a pequeños policultores, muchos de los cuales fueron a buscar refugio en el Paraguay, donde había buenas tierras a bajo precio. Hacia fines de los años '80, ya no solo los pequeños agricultores sino hasta los granjeros con propiedades de hasta 100 hectáreas, encontraron que su explotación no tenía la escala adecuada para ser rentable. Esto, otra vez, generó migraciones hacia nuevas áreas de expansión de la frontera agrícola: Matto Grosso y Paraguay. En el país, igualmente, se originó un proceso de concentración de la propiedad agrícola. Según la muestra agropecuaria realizada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería en el año 2002, el 74,4% de la superficie total de explotaciones con cultivos de soja está detenida por fincas con superficies que van desde 100 a 10.000 hectáreas. Las fincas con superficies menores están destinadas a desaparecer. Así, la soja que ya expulsó del agro a decenas de miles de pequeños campesinos paraguayos, también expulsa a colonos brasileños que trabajan en pequeña escala. El resultado

demográfico es, por un lado, la emigración rural-urbana y, por otro, el retorno de muchos pequeños y medianos cultivadores brasileños a su país. Se debe apuntar que éstos se hallan creando su propia red urbana en el Paraguay, sin recurrir solamente a la que ya existía antes de su llegada.

Resulta así que toda una región del Paraguay, fronteriza con el Brasil, que se va expandiendo cada vez más hacia el oeste, queda globalizada, incorporada dentro de un circuito de actividad económica y de relaciones de mercado que es global. Y esta globalización es la que parece explicar la nueva dinámica demográfica del Paraguay, a través de mediaciones que pasan fundamentalmente por el modo de utilización del recurso tierra, de primordial importancia en un país básicamente agrario como este.

En el comienzo de todo está ahora la crisis del pequeño campesinado, ya existente antes del boom de la soja. A fines de la década de los '70, se percibía que la distribución de lotes agrícolas a los pequeños campesinos, no acompañada de asistencia técnica ni de potenciación productiva, no bastaba para hacer viable este tipo de actividad económica. La pseudo "reforma agraria" hacía agua por todas partes, mientras el Estado paraguayo, corrupto e ineficiente, era incapaz de enmendar las cosas. Pero el tsunami de la soja vino arrasando con todo, primero en el Brasil y luego en Paraguay. Y fue eliminando paulatinamente del agro toda forma de explotación que no sea la gran empresa agrícola capitalizada, mecanizada y globalizada. No solo arrasa con el pequeño campesinado, también elimina la mediana producción tipo farmer.

La emigración del campo a la ciudad se vuelve un fenómeno cotidiano. Las ciudades menores son rebasadas por estos continuos flujos, los cuales terminan confluyendo hacia las áreas metropolitanas. Si a esta globalización del agro se suma el impacto de la globalización de las comunicaciones, que nivela las culturas y hace llegar noticias de todas partes del mundo, existen suficientes factores para explicar tanto las migraciones internas, como la inmigración venida del Brasil, y la emigración hacia ultramar que ocurren en el Paraguay.

Se desprende como conclusión de este trabajo que, de ahora en adelante, no podremos explicar adecuadamente un evento local sin explorar, siquiera en última instancia, su conexión con lo global.

## Bibliografía

- Castles, Stephen: Globalización y migración, algunas contradicciones-Discurso ante el MOST, junio de 1997.
- Bauman, Zygmunt: La globalización, consecuencias humanas. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2006, traducción de la edición inglesa, 1998.
- Solimano, Andrés: Globalización y migración internacional. Revista de la CEPAL. Agosto de 2003.
- Stiglitz, Joseph: El malestar en la globalización. Taurus. Buenos Aires, 2002.
- Zamora, José: Globalización y migraciones, una mirada desde Europa.